

EL CAMINO ESOTERICO

Vamos a comenzar nuestra plática de esta noche y espero que pongan el máximo de atención. Cada vez que venga yo aquí, no tendré inconveniente alguno en reunirme con todos ustedes para platicar un poco.

Ha llegado al hora, pues, de comprender realmente el camino esotérico; eso es obvio. En todo caso, no está demás decirles que lo que estamos buscando, en verdad, es convertirnos en verdaderos seres autorrealizados y perfectos. Sonará un poco exagerado lo que estoy diciendo aquí, en esta sala, pero en verdad no veo otro objetivo básico para nuestras reuniones, sino el de estudiar el camino esotérico. Eso es lo fundamental.

Distintos mensajeros han venido a traer sus mensajes a la humanidad. En el pasado, en los tiempos antiguos, cuando la humanidad no había desarrollado en su naturaleza interior el abominable Organo Kundartiguador, la vida era distinta: la Esencia no estaba (como les decía anoche a ustedes) embotellada entre el Ego, no había Ego. Los distintos centros de la máquina orgánica parecían verdaderas cajas de resonancia donde vibraban las armonías del universo; entonces era la Edad de Oro y no existía ni "lo mío" ni "lo tuyo"; todo era de todos y cada cual podía comer del árbol del vecino sin temor alguno; aquél que sabía tocar la lira, estremecía a la Naturaleza con sus notas. Por aquella antigua edad que algunos llaman "La Arcadia", en que se rendía culto a los hijos de mañana, a los hijos del aurora del Mahamanvantara, la lira de Orfeo no había caído sobre el pavimento del templo hecha pedazos; la Naturaleza toda parecía un organismo que servía de vehículo a los Dioses (¡y es que era otra humanidad!); el fuego de los volcanes y el tormentoso océano lanzando sus olas a las playas, el canto de los ríos entre sus lechos de rocas y el vuelo de las aves gigantescas que entonces existían, se sentían en lo hondo del Ser, en la forma más profunda. Parecía toda la Tierra, un organismo vivo (de hecho lo es, pero en ese entonces era más vívida aquella realidad para todos los seres humanos); se hablaba únicamente la Lengua de Oro, todavía no habían surgido tantos y tantos idiomas, todos esos idiomas de la "Torre de Babel".

Así pues, en nombre de la verdad les digo que bien vale la pena que

nosotros tratemos de volver a ese estado de inocencia primigenia.

Como les dije ayer, la Esencia en aquella época no estaba embotellada entre el Ego. Para que la Esencia viniera a embotellarse, fue necesario que surgiera en la anatomía humana el abominable Organo Kundartiguador. En esa época (lemúrica, dijéramos) la Tierra temblaba incesantemente, no había verdadera estabilidad en la corteza geológica del mundo. Por eso fue que los Rectores de la humanidad hubieron de tomar medidas. Sabiendo ellos que el organismo humano es una máquina que recibe determinado tipo de energías que luego retransmite automáticamente a las capas anteriores del organismo planetario, pusieron una alteración al cuerpo orgánico. Propósito: modificar esas fuerzas de cierta manera, de modo que permitieran la estabilidad de la corteza geológica, y así dejaron libertad como para que el abominable Organo Kundartiguador, mediante ciertos estímulos, se desarrollara.

Incuestionablemente, si no hubieran habido abusos sexuales (simbolizados por la leyenda aquella de Adán y Eva en el Paraíso Terrenal), el desarrollo del abominable Organo Kundartiguador hubiera sido algo más que imposible; los abusos sexuales permitieron que tal órgano se desarrollara.

Ahora bien, en nombre de la verdad y hablando juiciosamente ante ustedes, que están dedicados a los estudios esotéricos, debo tener el valor de ser franco y decir lo que me consta, lo que he vivido, lo que he experimentado... En aquella edad yo tuve cuerpo físico y fui un lemur como cualquier otro. Aún recuerdo, claramente a las distintas tribus que vivían en lo que podríamos llamar nosotros (hoy en día) "ranchos", pero aquéllos tenían más bien el aspecto de enormes chozas, con sus techos que caían hasta el piso y donde apenas sí había una puerta por donde podía entrar toda una tribu. Habían también ciudades en la Lemuria (amuralladas), levantadas con lava de los volcanes. Allí vivía la gente culta, pero en los campos (como siempre) vivían gentes que no estaban dedicadas a las letras.

En la Lemuria la vida era muy distinta; se dio el caso de que existían también, allí, sacerdotes y guerreros al mismo tiempo. Yo conocí a Jahvé, el "genio del mal", un Angel caído, como dice Saturnino de Antioquía. El tuvo

cuerpo físico, era un Maestro de antiguos Mahamanvantaras. Como sacerdote oficiaba y todo el mundo le veneraba: como guerrero era magnífico: usaba siempre espada de oro, y su escudo y su yelmo y su malla, y toda su vestidura militar en general, era de oro. Se sabía que era un Angel y le veneraban. Desgraciadamente fue uno de los primeros que traicionó el Santuario de Vulcano. Los traidores del Santuario de Vulcano le enseñaron Tantrismo Negro, es decir, ritos sexuales en los que ese Iniciado cometía el crimen de derramar el vaso de Hermes Trismegisto (hablo en un lenguaje, dijéramos, esotérico especial que ustedes deberán entender, pues yo no soy muy partidario de usar la vulgaridad para las cuestiones relacionadas con el sexo, debido a que el sexo en sí mismo es sagrado).

Jahvé, indubitablemente se entusiasmó con ese Tantrismo Negro; trató de convencer a su esposa de que con el tal sistema de Tantrismo Negro (Magia Sexual con eyaculación del ens seminis) era el más indicado para la liberación. Su esposa no aceptó: ella también era un Elohim encarnado y prefirió separarse de él antes que aceptar el Tantrismo Negro.

Bien, como secuencia o corolario, Jahvé desarrolló el abominable Organo Kundartiguador. Ella (su esposa) no cayó y todavía no ha caído. Ella es un Elohim primordial de la aurora del Mahamanvantara.

Traigo a colación esto de Jahvé, para ilustrar el aspecto sexual del abominable Organo Kundartiguador. Obviamente, fue la traición a los Misterios de Vulcano lo que originó la caída en aquélla antigua edad. Después de la división en sexos opuestos, las tribus se reunían en templos especiales y bajo la dirección de los Kumarats para procrear. El acto sexual era un sacramento, nadie se atrevía a realizar la cópula química fuera del templo. El Rey y la Reina de cualquier país de la Lemuria, realizaban aquellas funciones ante el Ara Sacra.

Viviendo en aquél Continente Mú, fui testigo de todas esas cosas: viviendo en el Continente Mú, era yo miembro de una tribu y dormía en una gran choza con todos los de mi Clan. Cerca a nosotros había lo que podríamos denominar, hoy en día, un "cuartel": gentes dedicadas a la preparación para la guerra, o soldados; las ciudades estaban más lejos. Al templo asistíamos siempre normalmente, ya a los ritos, ya a recibir la

instrucción esotérica de los Hierofantes, más el ambiente se sobrecargaba de instante en instante con el poder luciférico y de allí todo derivó: se dio por realizar la cópula química fuera del templo.

La reproducción, antes de aquél instante fatal, se realizaba por Kriya Shakti, es decir, por el poder de la Yoga y de la voluntad; nadie cometía el crimen de derramar el vaso de Hermes Trismegisto. Cualquier zoospermo puede escaparse de las glándulas endocrinas sexuales y hacer fecunda a una matriz, más los de las tribus comenzamos a delinquir. Yo aún recuerdo, todavía, cómo una mañana nos presentamos todos en el templo, después de haber fornicado. De las profundidades del Santuario un Hierofante, con la espada desenvainada, nos arrojó diciendo: "¡Fuera, indignos!", y todos salimos huyendo. Este mismo hecho acaeció en todos los rincones de ese gigantesco continente que se llamaba Lemuria (era un continente que ocupaba casi todo el Océano Pacífico). Obviamente, tal evento antropológico (perteneciente más bien a la Antropogénesis) se ve descrito en las distintas escrituras religiosas del mundo en forma simbólica (esa es la salida de Adán y de Eva del "Paraíso Terrenal"). Fuimos arrojados por haber "comido" de ese fruto prohibido del que se nos dijo "No comeréis". Debido a esa anomalía surgió el abominable Organo Kundartiguador.

Como quiera que estábamos acostumbrados a los ritos religiosos del templo durante la reproducción, en el Sacramento de la Iglesia de Roma o del Amor, al fornicar la resultante fue el nacimiento (en la anatomía oculta) del abominable Organo Kundartiguador. La serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes (la Kundalini), que antes se levantara victoriosa por la médula espinal, descendió y quedó enroscada entre el Chakra Muladhara, en la forma de tres veces y media como la define perfectamente la "Kundalini Yoga", y el abominable Organo Kundartiguador, la serpiente descendente, la horrible Pitión de siete cabezas que Apolo indignado hirió con sus dardos, se proyectó desde el coxis hacia abajo, hacia los infiernos atómicos del hombre, y se convirtió en la famosa "cola" del Satán bíblico.

Se logro lo que se quería, sí; se estabilizó la corteza geológica de la Tierra. No es exagerado, pues, afirmar en forma enfática que en aquélla antigua edad llegaron los seres humanos a tener cola, como la de los "changos". Las fuerzas cósmicas o planetarias, al pasar por los organismos

devinieron lunares y estabilizaron las capas geológicas del mundo. Cuando eso acaeció, entonces los rectores de la humanidad resolvieron eliminar de la humana especie el abominable Organo Kundartiguador, y lo logran, pero hubo errores de cálculos matemáticos, se demoraron más de lo debido y el ensayo resultó perjudicial: quedaron desafortunadamente, en los cinco cilindros de la máquina orgánica (intelecto, emoción, movimiento, instinto y sexo), las consecuencias del abominable Organo Kundartiguador, quedó el Yo pluralizado, el Ego, el mi mismo, el sí mismo. Si no hubiera sido por esa equivocación de algunos individuos sagrados, hoy en día la humanidad no tendría Ego. Obviamente, quienes así se equivocaron tienen un Karma cósmico terrible que habrán de pagar en el futuro Mahamanvantara (desgraciadamente).

Claro, mucho más tarde, en el tiempo, distintos mensajeros vinieron de los mundos superiores ("Avataras": la palabra "Avatara" significa "Mensajero") y todos ellos se pronunciaron contra el abominable Organo Kundartiguador y contra las malas consecuencias del mismo, más todo fue inútil. Allá, en el Continente Asiático, trabajó intensamente el amadísimo Ashiata Shiemans, más todo fue inútil. Buddha, Gautama Sakyamuni, trajo la enseñanza a la India y de hecho se pronunció contra el abominable Organo Kundartiguador. Desafortunadamente, a través de los siglos la enseñanza budista original se ha perdido, hoy es muy poco lo que queda de la autentica enseñanza de Nuestro Señor el Buddha. Y en cuanto a Jeshua Ben Pandira, Jesús de Nazaret, El Cristo, de hecho se pronunció contra el abominable Organo Kundartiguador. Claro, sus enseñanzas han aparecido en textos de Alquimia y otros, y quien las comprenda puede realizar en verdad toda la Gran Obra.

Incuestionablemente, los dos líderes más grandes que han habido a través del tiempo, son el Buddha y el Cristo. En cierta ocasión hube de presentarme en un monasterio budista, en el Japón. Entonces se me ocurrió hablar algo a favor del Cristo. Entre los hermanos asistentes se formó, por lo que dije, cierto escándalo. Como el templo era budista y no cristiano, se puso la queja, pues, al Maestro. Este vino a mí y me interrogó: "¿Por qué ha hablado usted a favor del Cristo, siendo éste un monasterio budista?" Respuesta: "Con profundo respeto a esta sagrada institución, he de afirmar en forma enfática que el Buddha y el Cristo se complementan"... Aguardaba

yo una reacción de parte del Maestro, pero con gran asombro vi que asintió diciendo: "En verdad que el Buddha y el Cristo se complementan, así es"... Luego hizo traer un hilo y cáñamo, y me dijo: "Présteme su mano derecha (lo hice así, claro). Con un hilo me amarró, pues, el dedo pulgar derecho y luego el dedo pulgar izquierdo, y terminó hablando en lenguaje Zen: "El Buddha y el Cristo se complementan"...

Me retiré de aquél monasterio, habiendo entendido perfectamente el Koan. En nombre de la verdad tenemos que reconocer que ese Koan es muy sabio: Buddha y Cristo están ligados dentro de nosotros, porque el dedo pulgar derecho representaría al Cristo y el izquierdo al Buddha (son dos factores dentro de nosotros). Buddha, Sidharta Sakyamuni, trajo la doctrina del Buddha Interior al mundo. ¿Cuál es nuestro Buddha Interior? El Intimo es el Buddha (Atman-Buddhi, hablando en lenguaje rigurosamente sánscrito, teosófico) ese es el Buddha Intimo de cada cual, y Gautama nos trajo esa doctrina del Intimo. Por eso está escrito en el testamento de la sabiduría antigua: "Antes que la falsa aurora amaneciera sobre la Tierra, aquéllos que sobrevivieron al huracán y a la tormenta alabaron al Intimo y a ellos se les aparecieron los Heraldos de la Aurora". Ese Intimo es el Buddha Interior de cada cual. ¿Que no lo tengan encarnado los humanoides? ¡Es cierto! ¿Que está en la Vía Láctea? De acuerdo, pero a cada cual le corresponde (allá arriba, en la Galaxia) un Buddha Intimo.

En cuanto al Cristo, cambia la cuestión. Jesús de Nazaret, el Gran Kabir, el gran Iniciado Gnóstico, uno de los miembros más exaltados de la Orden de los Esenios, y que viviera hace muchos siglos allí, a las orillas del Mar Muerto, trajo la doctrina del Cristo Intimo.

El error de las gentes modernas consiste en creer que el Cristo era exclusivamente aquel gran Maestro, Jeshua Ben Pandira (ese es su nombre local, pero eso es local). El Cristo es una fuerza cósmica, es el Segundo Logos, es la unidad múltiple perfecta, es una fuerza como la electricidad, una fuerza como la de la gravitación universal, una fuerza como la del fuego, la del agua, del aire, etc. Es una fuerza, esa fuerza es el Cristo que se expresa a través de cualquier hombre o mujer (las mujeres también tienen el mismo derecho) que estén debidamente preparados, y eso es todo.

Si el Cristo es cierto que se expreso y se sigue expresando a través del

Gran Kabir Jesús, no es menos cierto que se expresó a través de Nuestro Señor Quetzalcóatl (y bien vale la pena leer la vida, pasión, muerte y resurrección del bendito Quetzalcóatl). Si bien es cierto que resplandeció, pues, en Quetzalcóatl, también no es menos cierto que un día brilló en el rostro de Moisés en el Monte Nebo, y no es menos cierto que se expresó en la India con el nombre de Krishna, pues el Cristo Cósmico, donde quiera que halla un hombre que está preparado, allí él se expresa.

El Cristo no es un individuo, no es una persona, no es un Yo; Cristo es una fuerza cósmica que está latente en todo átomo del universo, es el fuego universal de vida (esto hay que entenderlo), es el fuego.

Yo estuve en la aurora del Mahamanvantara y fui testigo del amanecer de la vida. Cuando el Ejército de la Palabra comenzó a hacer fecunda la materia caótica para que surgiera la vida, yo vi al Gran Cristo Cósmico, vi su humana figura, lo vi entrar al templo y firmar un pacto, lo vi crucificarse en su cruz para salvar a hombres y Dioses.

Cristo, pues, es el fuego universal de vida. Mucho se podría decir sobre El Cristo y yo les diré a ustedes lo siguiente: el Cristo se define con cuatro letras que están sobre la cruz del mártir de El Calvario (INRI, Ignis Natura Renovatur Integram: el fuego renueva incesantemente la Naturaleza).

El Fuego está crucificado aquí, en la Tierra. Si golpeamos una piedra con otra, salta fuego. ¿Dónde está el filón de donde saltó? Sobre la misma piedra se esconde el fuego petreo, entre el agua el fuego líquido, dentro del aire el fuego gaseoso. Así, pues, el fuego está en todo lo que es, ha sido y será; el fuego no tiene principio ni fin. Si nosotros rastrillamos un cerillo, un fósforo, veremos con asombro que brota la llama. Se dirá que la llama (esa, que brota del cerillo) es el producto de la combustión, pero tal concepto es falso. Nosotros aseveramos que la combustión existe debido al fuego, que sin el fuego no podría haber combustión. El fuego estaba encerrado allí, dentro de la materia esa del fósforo; con el frotamiento lo que se ha logrado es liberar la llama para que se encendiera el fósforo plenamente. El fuego hace que la mano pueda moverse para rastrillar el cerillo; sin fuego, sin vida, esa mano no se mueve; el fuego está latente allí, si no, no aparecería

porque de la nada, nada sale. El Fuego conserva, en sus procesos, a todos los organismos existentes: a todas las especies humanas, a todas las especies animales y a todo lo que es, a todo lo que ha sido y a todo lo que será.

El Fuego, en sí mismo, es sagrado. ¿Quién conoce la naturaleza del fuego? Nadie, ¿verdad? La misma vida existe por el fuego; hasta la Esencia misma es fuego vivo. Cuando esa Esencia (que es fuego) viene a la existencia, la criatura se forma y nace; cuando el fuego (la Esencia) abandona al cuerpo físico, el cuerpo muere. Así, pues, venimos al mundo por el fuego y nos vamos cuando el fuego nos abandona.

Ahora bien, lo que a nosotros los gnósticos nos interesa no es tanto el fuego físico, sino el fuego del fuego, la llama de la llama, la signatura astral del fuego. Esta, en sí misma, es el Cristo Intimo; sólo él puede (desde adentro) salvarnos y acabar de destruir los elementos indeseables que llevamos en nuestro interior.

Ahora van viendo ustedes cómo el Cristo y el Buddha se complementan dentro de nosotros mismos. Más hay algunos que creen que Gautama el Buddha Sakyamuni es más elevado que Jesús de Nazaret, el Cristo, y otros piensan que el Cristo es superior al Buddha. Cada cual el libre de pensar como quiera: yo sitúo a los ocultistas y esoteristas dentro del terreno vivo del estudio esotérico. Bien sabemos nosotros que Atman-Buddhi es el Buddha Intimo, el Buddha. Así está escrito en los libros sánscritos. Ahora bien, sabemos que el Cristo es el Segundo Logos (el Primer Logos es Brahma, el Padre; el segundo es el Hijo, Vishnú; el tercero Shiva, el Espíritu Santo). De manera que ese Cristo Intimo (es claro), dentro de la escala del Ser, o dentro de los niveles de nuestro Ser superlativo y trascendental, está mucho más allá del Buddha, pero se complementan.

Cuando el Logos Solar quiere venir dentro del cuerpo de un hombre, obviamente debe descender desde su elevada Esfera, penetrar en el vientre materno de la Divina Madre Kundalini (la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, la Virgen del Mar, Stella Maris, la Signatura Astral del esperma, como se dice en Alquimia). Ella es virgen antes del parto y después del parto; de ella nace el Logos ya humanizado.

¡Vean ustedes ese milagro: cómo de ella sale el fuego in abstracto y se

humaniza; cómo por último entra en el Iniciado con la Iniciación de Tiphereth, que es la Iniciación Venusta! El crece y se desarrolla dentro de nosotros nace entre los animales del deseo porque el iniciado todavía no ha alcanzado a eliminar sus Yoes.

El debe, pues, desarrollarse dentro de nosotros. En principio el Iniciado no siente cambio alguno, pero a través del tiempo va sintiendo el cambio. El Cristo Intimo nace débil, pequeño, más debe crecer, hacerse hombre. Conforme el va eliminando los elementos indeseables que en nuestro interior cargamos, va creciendo.

Veán ustedes cómo no siendo él un pecador, se convierte en algo así como un pecador (sin serlo), pues se hace de hecho responsable de todas nuestras actividades mentales, sexuales, emocionales, volitivas, etc., etc., etc. Vive como un hombre entre los hombres, aunque los hombres no le conozcan; habiendo venido, tiene que volver a vencer; él debe vivir en el corazón del hombre todo el Drama Cósmico, tal como está escrito en los Cuatro Evangelios. Los tres traidores le llevan a la muerte, las multitudes de Yoes que en nuestro interior cargamos son las que gritan "¡crucifixia, crucifixia, crucifixia!" Judas, el Demonio del Deseo, es el que cambia al Cristo Intimo por todos los placeres del mundo (las famosas 30 monedas de plata); Pilatos, el Demonio de la Mente que a todas horas se vive lavando las manos, que "nunca tiene la culpa de nada", que siempre encuentra evasivas y justificaciones, le traiciona, le hace azotar en pleno concilio, donde le colocan corona de espinas en sus sienes y le flagelan con 5.000 y más azotes, y Caifás, el Demonio de la Mala Voluntad, que vende los sacramentos, prostituye el Altar, fornicación con las devotas, etc., también traiciona al Cristo Intimo. Todo esto se verifica allá adentro, en los mundos internos de cualquier hombre que esté debidamente preparado.

Al fin, el Señor debe subir al Gólgota del supremo sacrificio en el Mundo Causal, en el Mundo de las Causas Naturales. Luego baja el sepulcro y con su muerte él mata a la muerte. Como resucita en nosotros, nosotros resucitamos en él y nos hacemos inmortales, nos convertimos de hecho en Maestros glorificados, nos convertimos en Maestros de la talla de un Moria, o de un Kout Humi, o de un Serapis, o de un Hermes Trismegisto o de un Jesucristo.

Así que, la cruda realidad de los hechos es que el Señor vive en el interior profundo de cada uno de nos, como vive también el Buddha. Y si Gautama trajo el mensaje del Buddha, del Buddha Intimo, el Gran Kabir Jesús trajo el mensaje del Cristo Cósmico y ambos se complementan (así fue reconocido en una cátedra budista, en el Japón).

Así, pues, bien vale la pena que reflexionemos en esto, que profundicemos y ahondemos en todas estas cuestiones...

¿Que hay dos clases de Buddhas? ¡Lo sabemos! Existen los Buddhas Transitorios y los Buddhas Permanentes. "Buddha Transitorio" es aquél que no ha logrado encarnar en sí mismo al Cristo Intimo. "Buddha Permanente" o "Buddha de Contemplación", es aquél que ya se cristificó, que ya recibió en su naturaleza interior al Cristo Intimo.

"Buddha Maitreya", pues, es el Buddha que encarnó al Cristo Intimo (así se debe entender). Buddha Maitreya no es una persona, Buddha Maitreya es un título, es un grado, e indica cualquier Buddha que se haya cristificado.

Hace mucho tiempo, muchísimo tiempo, me tocó vivir en la China, durante la segunda subraza de la gran raza Aria. Entonces me llamé Chou Li, e ingresé en la "Orden del Dragón Amarillo". Allí aprendí los siete secretos indecibles, conocí las Siete Joyas del Gran Dragón; allí nos dedicábamos especialmente a la meditación de fondo. Un hermano chino hacía vibrar un aparato musical maravilloso que daba las 49 notas; la síntesis de aquél extraño aparato era el Sonido Nirioosnisiano del Universo. Cuando vibraba la primera nota, nosotros tratábamos de tener la mente quieta y en silencio. Al dar la segunda nota, pasábamos al segundo nivel del subconsciente. También nos enfrentábamos a los Yoes con el propósito de recriminarlos y de obligarlos a guardar silencio, más si la mente no lograba quietarse, recriminábamos más fuertemente al Ego. Cuando sonaba la tercera nota ahondábamos un poco más, nos dirigíamos a la tercera zona del subconsciente para pelear con los Yoes, para obligarles a guardar silencio, y así, con cada nota de aquél misterioso aparato (el Aya Atafán), nos sumergíamos en cada uno de los 49 niveles del subconsciente, peleándonos con los diversos agregados psíquicos que llevábamos en

nuestro interior. En conclusión, el que llegaba a la nota 49 y había trabajado correctamente, lograba una quietud absoluta de la mente, en los 49 niveles del subconsciente. Entonces la Esencia, el Buddhata, momentáneamente se escapaba de entre el Ego para precipitarse en el Vacío Iluminador. Experimentábamos, en esa forma, la verdad, lo real.

Mi amigo Li Chang se distinguió, por aquélla edad, en la ciencia profunda de la meditación. El, Li Chang, ya no vive sobre la faz de la Tierra: mora en un Planeta del Cristo, en el planeta de un lejano universo de esta Galaxia. Allí vive (de instante en instante) dentro del éxtasis, y es feliz. Más fue que éste Li Chang alcanzó a recibir el Tao. Pero, ¿qué es el Tao? El Tao es el Ser, el Tao es el INRI, el Tao es el Cristo Intimo. Li Chang, pues, recibió el Tao.

En el esoterismo Budista Zen, no se usa la dialéctica meramente razonativa, se usa la Dialéctica de la Conciencia, que es diferente. Por ejemplo, un monje se dirige a su Maestro y le interroga así: "¿Porqué el Bodidharma vino del Occidente?" Respuesta inmediata, instantánea: "El ciprés está en el centro del jardín". "No coincide la respuesta con la pregunta" diríamos, acostumbrados como estamos a la Dialéctica Razonativa, o la Dialéctica Formal; pero eso corresponde (tal respuesta) a la Dialéctica de la Conciencia: "No importa de dónde haya venido el Bodidharma, la verdad está en todas partes".

En otra ocasión el Abad, el Maestro de un monasterio, dice a los discípulos: "Preguntad lo que tengáis que preguntar". Un discípulo dice: "Quiero preguntar algo", pero antes de que pueda preguntar, el Maestro con su Cayado le da un golpe en la boca (no es muy agradable cuando a uno le dan un golpe, ¿verdad?, pero esa es la forma de actuar en el Zen y en el Chang Budista); la pregunta que iba a hacer no estaba correcta.

Si un día llega un Maestro y se presenta en la sala de la meditación, los discípulos se prosternan ante él, le rinden mucho culto, le rinden honores, y el Maestro habla: "¿Porqué tan tarde todo esto?" Los discípulos dicen una tontería cualquiera, sin fundamento, y el Maestro les despide: "¡Tontos, necios, fuera de aquí, largo, no sirven!" Aquí, si uno le dice una palabrita dura a los hermanitos, reacciona terriblemente el Yo psicológico.

Eso no tiene sentido, en verdad ustedes tienen que aprender lo que es la cruz de la disciplina esotérica. En el Zen, eso es una cruz, pero la disciplina que existe en el Zen va al fondo, va al Buddha Intimo de cada cual. Por ejemplo, un estudiante anheloso de saber algo, anheloso de llegar al Satori, de llegar a experimentar alguna vez el Vacío Iluminador, le habla al Maestro dentro del templo: "Maestro, ¿qué es el Vacío Iluminador?" La respuesta fue que el Maestro le dio una patada terrible (en el estómago, nada menos) El pobre hombre cayó al suelo, ahí, como "privado", pero experimentó el Vacío Iluminador. Cuando se levantó, en vez de estar perdiendo el tiempo reaccionando, abrazó al Maestro y le dijo lleno de alegría: "¡Al fin he experimentado el Vacío Iluminador!" Afortunadamente el Maestro no le completó la tarea con una bofetada, porque cuando obtienen el Satori, cuando un discípulo ha experimentado el Satori y se presenta todo lleno de alegría (todavía en el estado aquél de éxtasis) ante el Maestro, el Maestro lo saca de ese estado con una bofetada, en verdad, porque si no (dicen) le viene pues la "enfermedad del Satori", es decir, se queda como "mal" para el resto de su vida, y para que no se quede así, con una bofetada lo regresan.

Observen ustedes que el Budismo Zen va directamente allá, a la Esencia, a la Conciencia, al Buddha Intimo de cada cual, y eso en el fondo resulta trascendental.

¿Cómo poder explicarles esta cuestión de la Dialéctica de la Conciencia?, ¿en qué forma? Bueno, observen ustedes a un polluelo cuando está dentro del cascarón. Cuando ya está listo para salir, por lo común la gallina le ayuda. Ella le asiste con su pico; ella le da unos picotazos al cascarón y esto ayuda al polluelo. Así también, cuando uno está maduro para el Satori, el Maestro lo ayuda (aunque sea con una patada, claro está). Esto parecería muy duro, pero constituye la realidad del Zen, esa es la ayuda que se le da al "polluelo" que está listo para salir del "cascarón".

En todo caso, ese lenguaje único del Zen y del Chang va directo allá, a la Conciencia, y eso es lo trascendental, esa es su dialéctica, pero no la Dialéctica Formal (no es ese tipo de dialéctica) sino la Dialéctica de la Conciencia (eso es claro).

Nosotros tenemos que aprender a mirar dentro de sí mismos,

necesitamos aprender a ver dentro de nuestra naturaleza interior, cuando lo hayamos logrado, nos convertiremos en Buddhas.

¿Y cómo aprender a ver en nuestra naturaleza interior, de que manera? Pues, primero que todo, desarrollando la capacidad de la autoobservación psicológica. Como les decía anoche, a medida que uno se vaya autoobservando psicológicamente, va viendo sus Yoes, sus agregados psíquicos inhumanos, y luego los puede ir eliminando, desintegrando, pulverizando con la ayuda de Devi Kundalini Shakti, porque sin la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes no es posible desintegrar los Yoes.

Así, pues, aprender a ver dentro de nuestra naturaleza interior es necesario para convertirnos en Buddhas, eso es obvio (estamos hablando de algo que es trascendental e importante).

Ahora bien, en otra ocasión un Maestro Zen había sido invitado para que diera un sermón en la Pagoda Budista. Todos los monjes aguardaban y al fin llegó el Maestro, los miró a todos, dio la espalda y se retiró a su celda. Los monjes, que eran los más interesados en la plática y que habían hecho la invitación a toda la hermandad, fueron a reclamarle. La respuesta del Maestro fue: "Un experto en los Sastras puede enseñarles Sastras y un experto en cualquier otra escritura religiosa puede que les enseñe, pero yo soy un Maestro Zen". Esa fue su única respuesta, y lo ha dicho todo pero ustedes no entienden ese lenguaje; ustedes están acostumbrados a la lógica formal o lógica dialéctica, y este es un lenguaje diferente.

¿Qué había querido decirles ese Maestro Zen?, ¿qué fue lo que dijo? Les dijo: "¡Señores, aprendan a escucharse a sí mismos, busquen al Intimo, búsquense a sí mismos, dentro de ustedes está todo!" Eso fue lo que quiso decir. Yo estoy dando la explicación aquí porque ustedes están acostumbrados a la lógica formal; si estuviera en el Japón, estaría cualquier Maestro hallándome las orejas fuertemente, estaría soportando un regañito y un jalón de orejas. ¿Por qué? Porque estaría castrando la enseñanza; eso se llama "castrar la enseñanza" y es necesario que esto se capture o aprehenda con la Dialéctica de la Conciencia.

Continuando adelante, pues, con esta cuestión, vemos que no es

posible llegar al grado de Buddha si uno no ha eliminado en sí mismo los elementos indeseables. El Buddha Transitorio todavía está en la lucha, no ha disuelto el Ego, es un Buddha con residuos del Ego, mientras que el Buddha Permanente es aquél que ya se cristificó.

Así, pues, Buddha y Cristo están íntimamente relacionados, son dos factores dentro de nosotros mismos. En un porvenir tendré que ir al Asia, a cumplir una gran misión: tendré que enseñarle a la humanidad la necesidad de fusionar las enseñanzas budistas y crísticas, porque el porvenir religioso de la humanidad estará en la mezcla de lo mejor del esoterismo budista con lo mejor del esoterismo crístico. Al fin y al cabo la Gnosis es esoterismo crístico y budista integrados; por eso es que el Movimiento Gnóstico está llamado a hacer una revolución crucial.

Desde luego, lo que necesitamos es liberarnos, acabar con esas malas consecuencias del abominable Organo Kundartiguador.

Es obvio que no podría existir un Buddha si antes no ha creado los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, y para crearlos se necesita ser Alquimista. Es inconcebible un Buddha que no posea los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser (¡sería absurdo!). Pero, ¿cómo se crean esos cuerpos, de qué manera? Conviene en primer lugar, que ustedes pongan la debida atención a esta doctrina, porque esta enseñanza es preciosa. Necesitamos, pues, conocer los Misterios de la Gran Obra, necesitamos saber cómo se prepara el Mercurio de la Filosofía Secreta; eso se hace impostergable.

¿Qué es un Mercurio? ¿Lo saben? ¿Por qué se le dice al Iniciado que tiene que ponerse las "botas de Mercurio"? Aclarando, les diré a ustedes que el Mercurio es el Alma Metálica del esperma, que el Mercurio, en sí mismo, es sacratísimo. Pero, ¿cómo se elabora el Mercurio? Bueno, eso fue lo que callaron todos los Alquimistas del medievo, ese es el secreto indecible. ¿Es urgente elaborarlo? Sí, y aquí les voy a dar la clave. Obviamente, la clave está precisamente en el Arcano A.Z.F. Allí es donde está la clave: en estas tres letras: A.Z.F. está la clave, la clave del Gran Arcano. La "A" (Aqua, Agua), se refiere a esa "agua metálica", al "número radical metálico", al Exiohehari, es decir, a las secreciones glandulares

sexuales, al esperma sagrado. La "F" es el Fuego, el Fohat, porque sin fuego nunca se podría elaborar el "A", el agua pura de vida, el Mercurio de la Gran Obra.

El agua, en sí misma, es el Mercurio, el "número radical metálico" que hay que aprender a sublimar. Más primero es necesario conocer el secreto, para saber cómo se fabrican los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser.

Incuestionablemente, el secreto está en un artificio que es muy sencillo, muy simple, pero grandioso. El secreto vivo para la preparación del Mercurio, es llamado "secretum secretorum" (hablando en un lenguaje latino). No usaré términos vulgares para el tema; diré, justamente que hay necesidad de la conexión del Lingam-Yoni durante el matrimonio perfecto, y que jamás en la vida se debe derramar el vaso de Hermes Trismegisto, el tres veces grande Dios Ibis de Thot (ustedes sabrán comprenderme).

Evitando, pues, el orgasmo de la Fisiología, se consigue la preparación del Mercurio. Ese Mercurio es el Alma Metálica del mismo esperma (el Alma Metálica, repito).

Hay tres Mercurios, y los voy a enunciar y a ilustrar con dibujos. Bueno, a este lo llamaríamos "primer Mercurio", que es el "Azogue en Bruto" del esperma; a este le llamaríamos "segundo Mercurio", que es ya el "Alma Metálica" del esperma, y a este le llamaríamos nosotros "tercer Mercurio", o sea, Mercurio + Azufre. En conclusión, el Mercurio es el Alma Metálica del esperma, y el Azufre es el fuego sagrado. Faltaría algo más. En la fisiología orgánica tenemos que existe también la Sal, que debe sublimarse a través de todas las operaciones tántricas dentro del laboratorio.

Es necesario que estudiemos, un poquito, toda esta cuestión. Incuestionablemente, al transmutarse el esperma sagrado en energía creadora, ésta sube por un par de cordones simpáticos (que existen en nuestra anatomía orgánica) hasta el cerebro. Son las corrientes energéticas sexuales las que han de subir por los cordones ganglionares, exactamente hasta la masa cerebral. Ese es el Mercurio, más nosotros sabemos que tales corrientes energéticas sexuales deben polarizarse en positivas y negativas,

en solares y lunares. Ya polarizadas, hacen contacto en el "Tribeni", cerca del coxis, y entonces aparece el fuego sagrado que sube por la espina dorsal en forma de Azufre. Ese fuego, unido con las corrientes solares y lunares del Mercurio, asciende por la espina dorsal, a lo largo del Canal de Sushumna (o canal medular) hasta el cerebro, y a medida que asciende abre los centros espirituales que nos son propios. El excedente de este tercer Mercurio, incuestionablemente viene a cristalizar en los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. Así nos convertimos en Buddhas.

Pero vamos a concretarnos ahora al tercer Mercurio. En este tercer Mercurio existe el Azufre y la Sal.

¿Qué es la "Nebulosa" en el espacio infinito? Es una mezcla de Sal, de Azufre y de Mercurio. Cualquier metal de la Tierra, si lo disolvemos, queda reducido a Sal, Azufre y Mercurio. Todo lo que existe en la Creación se debe a la Sal, al Azufre y al Mercurio; eso es obvio.

Así, pues, en una Nebulosa hay Sal, Azufre y Mercurio. La Nebulosa es el "Arché" de los griegos; de ahí salen los mundos que luego ruedan alrededor de sus centros gravitacionales. Y si allá, en el espacio estrellado, se necesita un Arché sobre el universo para que de allí broten los mundos a la existencia, aquí abajo es lo mismo, aquí se necesita crear (dentro de nuestro organismo) un Arché, una Nebulosa muy especial con Sal, Azufre y Mercurio. Esas sustancias las vamos a crear, precisamente, de nuestras glándulas endocrinas sexuales, y al fin, de ese Arché de aquí abajo, del microcosmos hombre, nacen los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser.

Normalmente, las notas Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si, vibran en el sexo, pero si las pasamos a una octava superior, el Arché viene a cristalizar en el Cuerpo Astral. En otra octava superior el Arché cristaliza en el Cuerpo Mental, y en otra octava aún mas superior, en el Cuerpo de la Voluntad Consciente. Es así, repito, como nos convertimos en Buddhas.

Bueno, hasta aquí mi plática de esta noche. Si alguien quiere hacer preguntas, tiene la más absoluta libertad.

P.- Maestro: simular que se poseen virtudes, ¿qué consecuencias

puede traer?

R.- ¿Simular virtudes? Eso de simular virtudes las consecuencias que nos trae son las que tú ves en los hipócritas fariseos, que bendicen los alimentos a tiempo de sentarse en la mesa, que lo de fuera del plato y del vaso limpian, pero que por dentro están llenos de podredumbre y de huesos de muertos. Esos se sienten puros y santos, aunque por dentro estén podridos, se creen virtuosos, cuando en realidad de verdad, nada tienen de virtudes; lo único que poseen son piedras falsas, y eso es todo. Es decir, de la simulación de las virtudes nace con mucha fuerza el Yo fariseo.

¿Alguna otra pregunta? Vamos a seguir haciendo las preguntas, todos tienen que preguntar. A ver, hable hermano.

P.- Cuando uno logra ver algún Yo, por ejemplo el Yo de la lujuria, pero siente temor de enfrentarse a él, ¿qué puede entonces hacer?

R.- Pues entonces tiene uno que acabar con el Yo del temor. Cuando uno siente miedo por algo, ese miedo, ese temor hay que disolverlo, porque es otro Yo. Hay gentes que tienen temor a salir fuera del cuerpo físico a voluntad. ¿Qué les pasa? El Yo del temor no las deja. ¿Cómo hacer para que se les quite ese temor? Pues acabando con el Yo del temor. A medida que uno vaya trabajando sobre sí mismo, a medida que vaya autoobservando determinados elementos, lo van informando. Uno va percibiendo los Yoes porque el sentido de la autoobservación psicológica se le va desarrollando, pero si uno teme, hay que disolver el Yo del temor. ¿Alguna otra pregunta?

P.- ¿Se puede considerar la Gnosis como una religión?

R.- La Gnosis es la llama de donde salen todas las religiones. En el fondo, es religión. La palabra "religión" viene de "religare": volver a ligar al Alma con Dios, pero la Gnosis es la llama purísima de donde salen todas las religiones. Gnosis es conocimiento, Gnosis es sabiduría. Así es como se debe entender. ¿Alguna otra pregunta?

P.- Maestro: el Ego que posee cada uno de nosotros, ¿lo traemos desde que venimos al mundo? Digo esto porque he visto que desde niños

nos gusta ser egocéntricos.

R.- Incuestionablemente, traemos, al venir al mundo, muchos Yoes, pero nacen nuevos; unos mueren y otros nacen. Entre nosotros, constantemente, están naciendo nuevos Yoes y muriendo otros. Muchas veces una tempestad, una lluvia, un Sol muy fuerte, producen en uno una contrariedad, suficiente para que nazca un Yo. Esa es la cruda realidad de los hechos; tenemos en el fondo de nosotros, Yoes que ni remotamente sospechamos que tenemos. ¿Cómo podría aceptar, por ejemplo una persona honrada que nunca ha robado a nadie un centavo, que en el fondo pueda tener Yoes ladrones? ¿Cómo podría una persona que jamás ha asesinado a nadie que nunca ha sido capaz de levantar un dedo contra nadie, admitir que en el fondo pueda tener unos cuantos Yoes homicidas? ¿Cómo podría aceptar una mujer virtuosa, buena esposa, magnífica ciudadana, de la que nadie puede decir nada sobre su conducta, sobre su rectitud, que en el fondo pueda tener un grupo de Yoes de prostitución? Sin embargo, así es. Es lamentable tener que decirles a ustedes que lo que tenemos en el fondo de cada uno de nosotros; son profundas tinieblas, que estamos viviendo nosotros como míseros robots, en el estado de inconsciencia más espantosa del universo.

P.- Maestro: ya que estamos limitados por el Ego y la personalidad, ¿podría usted darnos una clave mediante la que podamos saber, por nosotros mismos, cuál es el verdadero camino?

R.- Precisamente, ya sobre eso hablamos, ya hemos hablado sobre eso. Ya les he dicho que existe un orden en el trabajo y que ese orden lo establece, precisamente, nuestro Ser Interior profundo. Nosotros empezamos a autoobservarnos y vamos autodescubriéndonos, y vamos luchando por la disolución de los Yoes que vamos descubriendo, pero a medida que va pasando el tiempo nos vamos dando cuenta que todos los Yoes que vamos descubriendo forman parte de un programa, y que es el Ser el que establece ese programa dentro de nosotros mismos, que es él quien pone ese orden, y al fin al cabo él se programa todo el trabajo en una forma extraordinaria, y cuando nosotros venimos a evidenciarlo, se forma en nuestra mente eso que podríamos llamar "Memoria Trabajo". Aquél que ha disuelto el Yo totalmente, podría perfectamente escribir un libro (con

capítulos ordenados) sobre cada una de las partes del trabajo. De manera que, esto es bastante interesante: la Memoria Trabajo que se forma a medida que trabajamos sobre sí mismos. ¿Alguna otra pregunta?

P.- ¿Cual es alimento de la voluntad?

R.- ¿A cuáles "voluntades" te refieres?, porque tenemos muchas "voluntades". Resulta que cada Yo tiene su propia voluntad, cada Yo es una persona completa que tiene los tres cerebros: el intelectual, el emocional y el motor-instintivo-sexual. Cada Yo tiene su propia mente, sus propios criterios, sus propias ideas, sus propias emociones, su propia "voluntad". Y si cada Yo tiene su propia voluntad, entonces las voluntades chocan entre sí con conflictos íntimos terribles, dentro de nosotros mismos. Para llegar a poseer esa auténtica voluntad, aquí y ahora, solamente habría que destruir el Ego. El día en que tu Esencia se libere de verdad, tendrás una Conciencia liberada con una voluntad soberana para mandar al fuego, a los aires, a las aguas y a la tierra. Moisés, precisamente, podía mandar a los elementos de la Naturaleza porque había destruido el Ego, había liberado su voluntad, una voluntad soberana como para desatar las plagas sobre la tierra de Egipto y liberar a su pueblo. Pero mientras un hombre no haya liberado su voluntad, no ha tomado posesión de sí mismo. La autentica voluntad surge en nosotros cuando el Ego ha muerto. ¿Alguna otra pregunta?

P.- Maestro, ¿en qué estado debe encontrarse una persona que desee auto analizarse psicológicamente?

R.- Pues en el estado, precisamente, de la autoobservación, que es el caso de la persona que ya admite que tiene una psicología particular. Las gentes, normalmente no lo admiten. Admiten que tienen un cuerpo físico porque lo saben con su Mente Sensual, pero no admiten que tienen una psicología y por lo tanto no se autoobservan. Cuando alguien admite que tiene una psicología particular, comienza de hecho a autoobservarse y entonces el estado en que se encuentra es el de alerta percepción, de alerta novedad, pues si no se hallase en ese estado no se autoobservaría jamás. ¿Alguna otra pregunta?

P.- ¿En el camino esotérico podríamos recibir alguna otra ayuda,

además de la que nos proporciona el Real Ser Interior?

R.- ¡Sí, así es! La Madre Divina Kundalini te ayudará a desintegrar errores. Además de la Madre Divina particular, individual, el Padre que está en secreto te orientará en el trabajo, y cada una de las otras partes del Ser, hará algo por ti. Tu Minerva propia, particular, esa Minerva Individual, esa parte del Ser que cultiva la sapiencia, te dará la sabiduría que necesitas, si perseveras.

P.- Maestro: Cuando al Cristo se le preguntó "¿qué es la verdad?", dio la espalda y se retiró, pero también dijo que "él era el camino, la Verdad y la Vida". ¿Hay alguna contradicción en eso?

R.- Indudablemente, en primer lugar, Cristo no dio la espalda: guardó silencio ante Pilatos. El que dio la espalda fue el Buddha Sakyamuni. Cuando Jesús el Cristo dice: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida", no es una persona la que lo dice, es el Cristo Intimo. Incuestionablemente, aquel que trabaja de verdad sobre sí mismo y avanza en ese sentido, algún día de esos tantos es ayudado por el Cristo Intimo. El Cristo, en sí mismo, es la Verdad, es el Camino, pero el Cristo no es un individuo humano o divino, Cristo es una fuerza como la de la gravedad, como la de la electricidad, como la de la cohesión universal. Cristo viene desde adentro, no desde afuera. Aquéllos que aguardan la segunda venida del Cristo desde afuera, pues están equivocados. Cristo vendrá desde adentro, desde el Espíritu, desde la Conciencia, desde el fondo de nuestra Alma. Cuando nosotros lo encarnamos, el entra entonces en nuestro templo (que es el cuerpo) para ayudarnos en el trabajo. El entonces se hará cargo de nuestros procesos mentales, volitivos, sexuales, etc., etc., etc. El se hará hombre entre los hombres y luchará para desintegrar todos los elementos indeseables que cargamos en nuestro interior, y luchará como si fueran parte de sí mismo; es decir, no siendo un pecador se hará pecador, no siendo un hombre que viva en tinieblas parecerá como si lo fuera; se volverá persona de carne y hueso para poder liberarnos. Al fin, un día de esos tantos, tendrá que subir al Gólgota del supremo sacrificio, dar la vida para que otros vivan. Por último lo que hace el Cristo en el corazón del hombre es morir, porque con su muerte mata a la muerte, y luego resucita dentro del mismo hombre y el hombre dentro de él, y viene la glorificación. Pero nadie podría recibir al

Cristo Intimo si no trabaja sobre sí mismo, y aunque Cristo nazca mil veces en Belén, de nada sirve eso si no nace en nuestro corazón también, y aunque Cristo haya subido allá al Gólgota de la Tierra Santa, de nada serviría eso si no sube en nuestro Gólgota también, y si no muere y resucita en cada uno de nosotros.

La Resurrección hay que conseguirla ahora, en carne y hueso, a lo vivo, aquí mismo. Quienes piensan que la Resurrección es para un remoto futuro, se equivocan; quienes piensan que la Resurrección es para todos los seres humanos, están muy fuera de la verdad. La Resurrección no es para todos y se consigue aquí y ahora si en verdad nos proponemos morir en sí mismos.

El Cristo viene desde adentro, repito, y surge cuando estamos bastante avanzados en este trabajo tan difícil. ¿Alguna otra pregunta?

P.- Maestro: se ha hablado mucho sobre la venida del anticristo, pero en verdad, ¿qué es el anticristo?

R.- El anticristo está aquí mismo, vive entre nosotros, y está haciendo una campaña gigantesca en todos los países del mundo: habla a través de millones de gentes, inventa cohetes que llegan a la Luna, aviones ultrasónicos, medicinas que hacen portentos, etc., etc., etc. El anticristo es, precisamente, lo contrario del Cristo Intimo, es el Ego animal, y avanza victorioso con su mente chispeante y terrible. Todo el mundo se hinca ante el anticristo y dicen: "¡No hay como el anticristo!" El anticristo de la falsa ciencia hace prodigios y todo el mundo se hinca reverente ante él. Millones de personas dicen: "¿Quién como el anticristo?, ¿quién es capaz de hacer lo que él hace? Los científicos del anticristo odian al Eterno. ¿Alguna otra pregunta?

P.- ¿Cómo podrían hacer los pobres para conciliar las dos polaridades, es decir, la cuestión económica y la cuestión Conciencia?

R.- Pues esta cuestión del trabajo psicológico es completamente diferente. Conviene saber instruir para que el pobre pueda liberarse. Si observamos, por ejemplo, al pobre, veremos que indudablemente está viviendo en un estado infrahumano. Hace algún tiempo, observaba yo a un grupo de "paracaidistas", allá, en el D.F. Vivían ellos cerca de mi casa, se

habían posesionado de un terreno ajeno. Bueno, me propuse observarlos desde la azotea: llevaban una vida infrahumana, vivían ebrios. En esa "Colonia" donde yo vivo, rara vez se veían las patrullas de policía, pero desde que los "paracaidistas" aquellos invadieron, las patrullas van y vienen por ahí. Nunca se veían casos de sangre y ahora ya se vieron. Vivían siempre peleándose entre sí, tratándose muy mal los unos a los otros, en lugar de compartir su propio dolor, en lugar de tratarse como hermanos. Entonces fue cuando pensé lo siguiente: si uno de estos hombres cambiara de Nivel del Ser, qué distinto sería. Pero, para que él diera un paso adelante en el Nivel del Ser, incuestionablemente, tendría que recibir la información, que alguien tuviera la amabilidad de descender hasta ellos y les explicara en qué forma podrían cambiar de Nivel del Ser, en que forma podrían pasar a un Nivel del Ser más elevado. Un hombre podría pasar a un Nivel del Ser más elevado si, ya consciente de este trabajo, se propusiera eliminar sus defectos inhumanos, eliminar sus errores psicológicos. Más, incuestionablemente, al empezar a eliminarlos quedaría "fuera de onda" con respecto a aquéllos con quienes convive, pero por Ley de Afinidades se pondría en contacto con gentes de otro Nivel del Ser diferente, entraría en relación con otra clase de seres humanos, y ellos le brindarían otras oportunidades y entonces abandonarían la "cochera" y pasaría a vivir mejor. Así el pobre, cambiando de Nivel del Ser, puede dejar de ser miserable y entrar en una situación económica mejor. Esto demanda años de trabajo sobre sí mismo, pero lo que se necesita es laborar entre todas esas gentes que están en desgracia. ¿Alguna otra pregunta?

P.- Aparte de las necesidades económicas de esas personas, existe también la ignorancia, y para que puedan adquirir los conocimientos gnósticos se necesitaría de parte del Misionero una gran paciencia, ¿no es así?

R.- ¡Así es! Se necesitaría mucha paciencia, y quisiera que ustedes tuvieran la paciencia, de verdad, e instruyeran a esas pobres gentes para que ellas empezaran a trabajar sobre sí mismas y pasaran a un Nivel del Ser superior. Téngase en cuenta que el Nivel del Ser de cada cual atrae su propia vida. Veamos una vaca en el establo: su Nivel del Ser atrae su vida de vaca, y si nos llevamos esa vaca, por ejemplo a un apartamento lujoso, y la perfumamos, la vestimos nosotros, aún en el lujoso apartamento seguirá

siendo vaca.

El Nivel del Ser de cada cual, atrae su propia vida. Por ejemplo, si a una persona de un Nivel del Ser inferior, inhumano, que vive en desgracia, la vestimos de lo mejor y la llevamos al Palacio de Buckingham, a vivir allá al lado de la Reina Isabel, incuestionablemente allá dentro del Palacio de Buckingham, su Nivel del Ser atraerá su propia vida, y podemos estar seguros de que a los pocos días estará en conflicto con la servidumbre, formando problemas.

Pues sí: el Nivel del Ser de cada persona atrae su propia vida. Si nosotros pasamos a un Nivel del Ser más elevado, atraeremos circunstancias diferentes, unas nuevas formas de vida, y viviremos una vida, dijéramos, edificante y esencialmente dignificante. Eso es obvio, ¿Alguna otra pregunta?

P.- Maestro: ¿qué parte del Ser somos nosotros?

R.- ¿Me preguntas qué parte del Ser somos nosotros? Eso es grave, porque nosotros no somos ninguna parte del Ser, nosotros no somos sino míseros robots programados para tal o cual trabajo, de acuerdo con el índice de materias que hemos estudiado desde la escuela. Tenemos una Falsa Personalidad y una Conciencia falsa; nuestra verdadera Conciencia Superlativa del Ser ha sido desplazada, está la pobre allá, arrinconada en el fondo del olvido. Lo que somos nosotros es robots, maquinas controladas por fuerzas desconocidas, por los Yoes, pero nuestro Ser Interior Profundo, con todas sus partes sublimes, está mucho más allá de la máquina, mucho más allá del mísero robot. ¿Qué puede saber el robot sobre su Ser? ¿Qué puede saber la Mente Sensual sobre las diversas partes del Ser y sus funcionalismos? ¡Nada! Empecemos a autoexplorarnos para evidenciar por sí mismos, la cruda realidad de lo que somos. Sólo así, y de verdad, podremos llegar hasta las partes más puras del Ser.

